Abstract

After the end of the so-called Napoleonic wars in Europe, a series of veteran combatants from the Old Continent arrived in Latin America with the purpose of participating in the different independence conflagrations that were taking place. This essay will seek to show the crucial nature of the participation of those Napoleonic soldiers, a name given by the Franco-Chilean historian Patrick Puigmal, which finally allowed the victory of the incipient patriotic revolutionary armies against the experienced royalist forces. To do this, the first part will expose the various and unsuccessful attempts at independence of Peru by insurgents who failed in their purposes. Then, as the second part, the relevance of what the Napoleonic wars meant in the way of waging war at that time will be shown.

In the first part, there will be a brief presentation of the different rebellions that arose with their respective armies in the viceroyalty of Peru from 1811 to 1815. Then, the significance of the Napoleonic wars in the way of waging war and in the military world in general. As a third part, the victorious independence armies of South America will be addressed through the two main heads who led them and the Napoleonic characters who integrated them. Finally, a final reflection will be expressed as conclusive ideas.

Keywords: Napoleonic military – Napoleonic Wars – Spanish American Wars of Independence

Introducción

Cuando se estudia la etapa histórica denominada como la *guerra de independencia hispanoamericana* (Lempériere, 2004; Canal y Gonzales, 2012; López Fernández, 2018; Pérez Vejo, 2022), se puede observar que, en América del Sur, el último dominio español en obtener su emancipación fue el entonces Virreinato del Perú. Eso, sin embargo, no significó que no hubiesen existido en este territorio, sobre todo a partir del siglo XIX, reiterados intentos por parte de rebeldes patriotas, de lograr la ansiada autonomía nacional. Todos ellos, formaron rudimentarios ejércitos a la usanza de la época que, sin embargo, fracasaron en su intento de vencer militarmente a las experimentadas fuerzas realistas. Se tuvo que esperar la llegada de ejércitos regulares desde el exterior hasta en dos ocasiones y en momentos distintos, para lograr la independencia del Perú. Aquellas fuerzas conocidas como *Expediciones Libertadoras* -del sur primero y del norte después- pudieron hacer frente al Ejército Real del Perú o Ejército Nacional[1], consiguiendo finalmente el objetivo supremo de la libertad.

El presente trabajo intenta responder a la pregunta ¿Por qué los ejércitos de las denominadas Corrientes Libertadores pudieron hacer frente de manera parcial o totalmente exitosa al ejército realista en el Perú, cuestión esquiva a los ejércitos insurgentes peruanos de la segunda década del siglo XIX? La hipótesis que se plantea es que la figura estelar que se integraría a estos ejércitos extranjeros y diferenciará su accionar en lo castrense serían los denominados Militares Napoleónicos (Puigmal, 2019). Para mostrar ello, se desarrollará el ensayo en una estructura que contará con tres partes.

En la primera parte, se hará una breve exposición de las distintas rebeliones que surgieron con sus respectivos ejércitos en el virreinato del Perú de 1811 a 1815. Luego, se mostrará la trascendencia de las guerras napoleónicas en el mundo militar. Como tercera parte, se abordará los ejércitos independentistas victoriosos de Sudamérica a través de las cabezas que los lideraron y los personajes napoleónicos que los integraron. Finalmente se expresará una reflexión final a manera de ideas conclusivas.

1 "...el virrey La Serna, en un exceso de confianza, llamó a sus fuerzas Ejército Nacional, porque consideraba que las fuerzas patriotas estaban conformadas por extranjeros rebeldes que no pertenecían al dominio del virreinato peruano" (CPHEP, 2001 p. 144)

Las rebeliones y sus ejércitos insurgentes en el virreinato del Perú 1811-1815

Durante la etapa del Virrey José Fernando de Abascal en el Perú, producto del contexto político militar que se vivía en el Reino de España y sus dominios, surgieron una seguidilla de insurrecciones armadas desde 1811 hasta 1815 en diversas partes del territorio nacional, todas lideradas por criollos junto a comandantes indígenas que por lo general se trataban de curacas o caciques, quienes aportaban por su ascendiente social en la población originaria, la masa necesaria para esas fuerzas.

A la primera de estas rebeliones criollas surgida en la ciudad de Tacna se le conoció como "el primer grito de libertad". Su líder sería el limeño Francisco Antonio de Zela y Arizaga, hijo de peninsular, quien era "ensayador y jefe de gravámenes de la oficina de verificaciones de la ciudad" (Fisher, 1982 p.130). Lo acompañaron en su acción "un numeroso grupo de criollos, mestizos, zambos, mulatos e indígenas, entre ellos el cacique de Tacna, Toribio Ara, junto a su hijo José Rosa Ara y el cacique de Tarata y Putina, Ramón Copaja" (Álvarez, 2022 p.49). Zela se proclamaría como "comandante de las milicias de América" (Cavagnaro, 2011 p.190) y organizaría y equiparía una fuerza que tuvo como oficiales a ciudadanos con nula experiencia en lo castrense. La rebelión terminaría tan solo cuatro días después de iniciada, al momento de llegar la funesta noticia de la derrota en la batalla de Huaqui, Alto Perú, del ejército patriota rioplatense de Gonzales de Balcarce y Castelli, sin el cual, la insurgencia de Zela no tenía posibilidad alguna de victoria frente a los realistas que llegarían pronto a Tacna.

Al año siguiente, ocurriría una nueva rebelión, esta vez en la ciudad de Huánuco. Similar a la de Tacna, estuvo liderada por un criollo, Juan José Crespo y Castillo y un curaca local como comandante de tropas, Norberto Haro. Lo acompañaran un buen número de autoridades indígenas y varios notables criollos huanuqueños como el clérigo de la Orden de San Agustín Marcos Durán Martel, quienes al igual que en el ejército insurgente de Zela, ocuparían los cargos de oficialidad sin conocer sobre los menesteres de la guerra. Crespo, quien ocupaba un cargo público en Huánuco, fue designado como "General Jefe Político y Militar de la Revolución" (Bazán, 2020 p.156) contando con un numeroso ejército debido al apoyo de las comunidades indígenas de la región. Sin embargo, dicha fuerza como cuerpo militar regular estaba poco o nada organizada e instruida, y, además, no contaba con armas, por lo que fue fácilmente derrotado por una fuerza realista de "600 infantes armados de fusil, 150 lanzas, 100 de caballería con pistola y espadas; 4 cañones de montaña y las correspondientes municiones" (Fernández, 1938 p.17).

En 1813, volvería a ocurrir en Tacna una nueva rebelión, esta vez liderada por Enrique Pallardelli. Según Choque (2021) esta insurgencia "difiere de la de Zela, debido a su carácter separatista, anticolonial; su misión era destruir el sistema colonial español" (p.38). A diferencia de los líderes de las rebeliones anteriores, Pallardelli era un hombre oriundo de Francia que había servido a la corona española, por lo que tenía conocimientos militares previos. Contaba además con ocasionales contactos a través de su hermano Juan Francisco con la llamada segunda expedición auxiliadora del Alto Perú del general rioplatense Manuel Belgrano, quien debía cruzar este territorio para auxiliar a sus fuerzas. El ejército organizado por Pallardelli con aproximadamente 400 hombres, fue vencido en Camiara, Tacna por las más numerosas y mejor equipadas tropas realistas "al mando del coronel José García de Santiago, experto militar que había luchado a las órdenes de Goyeneche en el Alto Perú" (Benito, 1998 p.98). Esta derrota aunada al fracaso del ejército de Belgrano en la pampa de Vilcapugio, daría fin a esta rebelión.

Pero quizá la más importante de todas estas rebeliones de la segunda década del siglo XIX en el Perú, habría sido la que se originaría en el Cusco en 1814. Para Urbano (2015) "constituye uno de los sucesos de mayor significación en el derrotero de la independencia nacional...remeció los cimentos de la estructura virreinal" (p. 09). Esta revolución fue liderada por los hermanos Angulo, José, Vicente y Mariano, cuyo principal comandante fue el Cacique de Chincheros, el veterano Brigadier Mateo García Pumacahua quien rondaba por los 80 años. La experiencia y sagacidad militar de Pumacahua eran incuestionables, así como su ascendiente sobre las comunidades indígenas, lo que permitió a los insurgentes, contar con una numerosa fuerza militar. José Angulo sería nombrado como "capitán general de las armas de la patria de las provincias de Cuzco, Puno, Guamanga y La Paz"[2] y se organizaría un ejército con las características modernas de la época, es decir con una estructura en base a divisiones. Tal como menciona Urbano (2015) "se organizaron tres expediciones militares que desde el Cusco partieron hacia las provincias circundantes del sur andino y el Alto Perú, quebrantando la estabilidad del régimen colonial" (p.19). Cada división contaba con un líder militar y su Estado Mayor, oficialidad en el nivel táctico, armamento mayor y menor limitado, una zona de responsabilidad a cargo y simbología castrense, es decir, bandera y estandartes. Asimismo, según refieren las fuentes primarias, el capitán general José Angulo se encargaba de dictar disposiciones desde su Comandancia General a sus jefes divisionarios priorizando la instrucción militar de las tropas y el auxilio

2 https://investigacion-lineasdetiempo.pucp.edu.pe/2021/10/rebelion-del-cuzco-1814/

económico necesario. Lamentablemente, pese a la buena organización y liderazgo en los diferentes niveles, las fuerzas realistas obtuvieron la victoria en casi todas las batallas que se dieron en el territorio sur andino. El responsable de ello fue el general realista Juan Ramírez, brillante estratega y líder militar, quien recupero Arequipa y Cusco mediante contundentes maniobras ofensivas que "provocó la dispersión total de los peruanos que fueron derrotados por fallas tácticas en el comando" (CPHEP, 2001 p. 91). Tal como menciona la Comisión Permanente de Historia del Ejército (2001) en su obra "con esta derrota fracasó este intento de independencia autónoma, teniendo que recurrir más tarde a corrientes extranjeras, con lo que cambió nuestra historia" (p. 91)

Las guerras napoleónicas y su impacto en el campo militar global

Para muchos estudiosos histórico militares, las guerras napoleónicas significaron un antes y un después en la forma de hacer la guerra (Bástico, 1932; Accame, 1942; Paret, 1992; De Montoto, 2016; Sicilia, 2016; Mikaberidze, 2022; Bar Shuali, 2022). Fueron, por tanto, tal como lo consideró Paret (1992) una "Revolución en la guerra", dada las distintas transformaciones que se dieron en estructura y operatividad en los ejércitos. Serían siete en total estas conflagraciones europeas que enfrentaron a Francia contra coaliciones militares de distintos países del viejo continente y duraron de 1792 a 1815. El gran genio militar por el cual llevan su denominación dichas guerras, se llamó Napoleón Bonaparte, un corso que adopto la patria francesa como suya y quien "integra en la actualidad la lista de los más grandes líderes militares de todos los tiempos" (Castro, 2024 p.59). Este general había sido desde muy joven un oficial "ávido lector de tratadistas militares" (Accame, 1942 p. 50), tales como Polibio, Cayo Julio Cesar, Maquiavelo, Raimondo Montecuccoli, Mauricio de Sajonia, Federico II de Prusia, el conde de Guibert, las ordenanzas de Carlos III, entre otros más (Pérez Jurado, 1989 p.44). Surgido en la vorágine de caos y anarquía política-social ocurrida en Francia tras la revolución, Napoleón más que un doctrinario innovador, "tomó prestados los conocimientos de anteriores teóricos y mandos y los elevó a una nueva dimensión" (Sicilia, 2016 p. 93)

El legado universal que dejaría Napoleón y sus fuerzas en cuestiones bélicas, perduraría largo tiempo. Para Javed y Sultan (2012) "During his contemporary period and for more than a century to come, military theory and practice were measured against his standards and related to his concepts of war making" [Durante su período contemporáneo y durante más de un siglo después, la teoría y la práctica militar se midieron según sus estándares y se les relacionó con sus conceptos de hacer la guerra] (p.01) Uno de los principales cambios fue por

ejemplo el consolidar "la división del ejército en unidades autosuficientes" (Paret, 1992 p.139), otorgando una velocidad inusitada a la maniobra en las campañas militares. Los llamados *Le corps d'armée* sería para el ejército imperial napoleónico "factor clave de sus grandes victorias" (Sicilia, 2016 p. 82) y darían inicio al nivel operacional en la estructura de las fuerzas militares.

El final de aquella aparente imbatible máquina de guerra, se produciría en el año 1815, luego de su derrota en la Batalla de Waterloo, por parte de un ejército multinacional liderado por el mariscal Arthur Wellesley o Duque de Wellington, un aplicado general británico quien previamente "se había convencido la urgencia del estudio detallado del ejército napoleónico" (Mukerji, 1903 p. 159). Sin embargo, los efectos que se habían generado producto del impacto de aquel largo periodo de conflagraciones, no solo repercutirían en Europa, sino que alcanzarían al resto de continentes, sobre todo, a los dominios de ultramar españoles, siendo los territorios hispanoamericanos los de mayor significación.

Las guerras napoleónicas y los militares napoleónicos

Como parte de su política de expansión y conquista, el año de 1808, Napoleón decide invadir el Reino de España, hasta ese momento fiel aliado con el que tenía una escuadra combinada que todavía se hallaba en operaciones contra la flota británica. Tras contar con fuerzas en distintos puntos estratégicos del territorio peninsular, el 06 de mayo de 1808, Bonaparte obliga a reunirse en la comuna francesa de Bayona, a los reyes Borbones, padre e hijo, quienes ya venían enfrentados por el poder, para que se produjera:

> un traspaso de soberanía: de Fernando VII a Carlos IV, de este a Napoleón, quien cedió la corona española a su hermano José, quien, a su vez, quedaría legitimado por una asamblea de notables españoles que se reuniría en Bayona y corroboraría una carta constitucional (Aquillué, 2021 p.30)

Consumado el hecho, este generará una oleada de violentas protestas contra el nuevo soberano por parte de casi todo el pueblo español, desconociéndolo y buscando la manera de derrocarlo a través de las armas. Pronto, la insurrección se generalizaría, y ante lo que los ciudadanos peninsulares consideraron un vacío de poder emergería el fenómeno llamado *juntismo* que se trató de la conformación por parte de la población organizada de "nuevos organismos en todas las provincias españolas frente al ejército de ocupación asumiendo el ejercicio de la soberanía de hecho" (Moliner, 2007 p. 65). Aquellos organismos fueron las *Juntas de Gobierno*

económico necesario. Lamentablemente, pese a la buena organización y liderazgo en los diferentes niveles, las fuerzas realistas obtuvieron la victoria en casi todas las batallas que se dieron en el territorio sur andino. El responsable de ello fue el general realista Juan Ramírez, brillante estratega y líder militar, quien recupero Arequipa y Cusco mediante contundentes maniobras ofensivas que "provocó la dispersión total de los peruanos que fueron derrotados por fallas tácticas en el comando" (CPHEP, 2001 p. 91). Tal como menciona la Comisión Permanente de Historia del Ejército (2001) en su obra "con esta derrota fracasó este intento de independencia autónoma, teniendo que recurrir más tarde a corrientes extranjeras, con lo que cambió nuestra historia" (p. 91)

Las guerras napoleónicas y su impacto en el campo militar global

Para muchos estudiosos histórico militares, las guerras napoleónicas significaron un antes y un después en la forma de hacer la guerra (Bástico, 1932; Accame, 1942; Paret, 1992; De Montoto, 2016; Sicilia, 2016; Mikaberidze, 2022; Bar Shuali, 2022). Fueron, por tanto, tal como lo consideró Paret (1992) una "Revolución en la guerra", dada las distintas transformaciones que se dieron en estructura y operatividad en los ejércitos. Serían siete en total estas conflagraciones europeas que enfrentaron a Francia contra coaliciones militares de distintos países del viejo continente y duraron de 1792 a 1815. El gran genio militar por el cual llevan su denominación dichas guerras, se llamó Napoleón Bonaparte, un corso que adopto la patria francesa como suya y quien "integra en la actualidad la lista de los más grandes líderes militares de todos los tiempos" (Castro, 2024 p.59). Este general había sido desde muy joven un oficial "ávido lector de tratadistas militares" (Accame, 1942 p. 50), tales como Polibio, Cayo Julio Cesar, Maquiavelo, Raimondo Montecuccoli, Mauricio de Sajonia, Federico II de Prusia, el conde de Guibert, las ordenanzas de Carlos III, entre otros más (Pérez Jurado, 1989 p.44). Surgido en la vorágine de caos y anarquía política-social ocurrida en Francia tras la revolución, Napoleón más que un doctrinario innovador, "tomó prestados los conocimientos de anteriores teóricos y mandos y los elevó a una nueva dimensión" (Sicilia, 2016 p. 93)

El legado universal que dejaría Napoleón y sus fuerzas en cuestiones bélicas, perduraría largo tiempo. Para Javed y Sultan (2012) "During his contemporary period and for more than a century to come, military theory and practice were measured against his standards and related to his concepts of war making" [Durante su período contemporáneo y durante más de un siglo después, la teoría y la práctica militar se midieron según sus estándares y se les relacionó con sus conceptos de hacer la guerra] (p.01) Uno de los principales cambios fue por

ejemplo el consolidar "la división del ejército en unidades autosuficientes" (Paret, 1992 p.139), otorgando una velocidad inusitada a la maniobra en las campañas militares. Los llamados *Le corps d'armée* sería para el ejército imperial napoleónico "factor clave de sus grandes victorias" (Sicilia, 2016 p. 82) y darían inicio al nivel operacional en la estructura de las fuerzas militares.

El final de aquella aparente imbatible máquina de guerra, se produciría en el año 1815, luego de su derrota en la Batalla de Waterloo, por parte de un ejército multinacional liderado por el mariscal Arthur Wellesley o Duque de Wellington, un aplicado general británico quien previamente "se había convencido la urgencia del estudio detallado del ejército napoleónico" (Mukerji, 1903 p. 159). Sin embargo, los efectos que se habían generado producto del impacto de aquel largo periodo de conflagraciones, no solo repercutirían en Europa, sino que alcanzarían al resto de continentes, sobre todo, a los dominios de ultramar españoles, siendo los territorios hispanoamericanos los de mayor significación.

Las guerras napoleónicas y los militares napoleónicos

Como parte de su política de expansión y conquista, el año de 1808, Napoleón decide invadir el Reino de España, hasta ese momento fiel aliado con el que tenía una escuadra combinada que todavía se hallaba en operaciones contra la flota británica. Tras contar con fuerzas en distintos puntos estratégicos del territorio peninsular, el 06 de mayo de 1808, Bonaparte obliga a reunirse en la comuna francesa de Bayona, a los reyes Borbones, padre e hijo, quienes ya venían enfrentados por el poder, para que se produjera:

> un traspaso de soberanía: de Fernando VII a Carlos IV, de este a Napoleón, quien cedió la corona española a su hermano José, quien, a su vez, quedaría legitimado por una asamblea de notables españoles que se reuniría en Bayona y corroboraría una carta constitucional (Aquillué, 2021 p.30)

Consumado el hecho, este generará una oleada de violentas protestas contra el nuevo soberano por parte de casi todo el pueblo español, desconociéndolo y buscando la manera de derrocarlo a través de las armas. Pronto, la insurrección se generalizaría, y ante lo que los ciudadanos peninsulares consideraron un vacío de poder emergería el fenómeno llamado *juntismo* que se trató de la conformación por parte de la población organizada de "nuevos organismos en todas las provincias españolas frente al ejército de ocupación asumiendo el ejercicio de la soberanía de hecho" (Moliner, 2007 p. 65). Aquellos organismos fueron las *Juntas de Gobierno*

que darían paso posteriormente a "una Junta Central el 25 de septiembre de 1808, formada con los delegados de las 18 Juntas supremas provinciales establecidas" (Moliner, 2007 p. 67). Una brillante síntesis de los hechos sucedidos y los que vendrán casi inmediatamente lo da Fernández (2018):

> La situación de conflicto que vivía España en el año 1808 llevó a la configuración de tres Españas diferenciadas. Por un lado, la España de José Bonaparte, enfrentada, a su vez, a la segunda, la España insurrecta. Por último, la España de los dominios americanos, que vivieron su propia convulsa realidad en aquellos difíciles años de principios del siglo XIX (p.49)

Y es que las Juntas de Gobierno muy pronto se comenzaron a replicar en los dominios de ultramar americanos de España, siendo la primera en aparecer en Hispanoamérica la de Montevideo en 1808. Y si bien, esta y varias más, nacieron bajo la orientación de fidelidad a la Corona española, en "el transcurso del desarrollo de la crisis hispánica iniciada en 1808, y del desenvolvimiento de los brotes autonomistas de 1809 y 1810, fue incubándose la idea del separatismo" (Peralta, 2013 p.14). Aquellos estamentos políticos surgidos del mismo núcleo popular, serían el germen de la "revolución hispánica" (Contreras y Glave, 2015 p.10) liderada por liberales en la Península y criollos en esta región, iniciándose aquí la formación de ejércitos patriotas que se enfrentarían a los realistas y cuyo colofón sería la independencia continental.

Unos años después se producirán dos hechos de manera simultánea. Por un lado, tal como lo explica Piqueras (2008):

> Los oficiales americanos del ejército español que han combatido a los franceses y que en 1810-1811 regresan sus lugares de origen -San Martín, Carlos María de Alvear, José Miguel Carrera-, han sido testigos de la revuelta popular, del movimiento juntista, de las luchas en el seno de estas y en la Junta Central, de la descomposición del Estado a partir de 1808 y de las enormes dificultades que comportaba su reedificación. A su modo, estos "regresados" aspiraron a trasladar a sus patrias de nacimiento el espíritu de la revolución española... (p.52)

De igual forma, tras la firma de acuerdos del Congreso de Viena en 1815 entre el nuevo concierto de potencias victoriosas, vendría en Europa un periodo de aparente paz y estabilidad, lo que dejo una considerable cantidad de veteranos combatientes de las guerras napoleónicas sin empleo. Esta situación dio paso a lo que el historiador francés Thierry Lentz denomino como "una especie de diáspora

napoleónica"[3] siendo el destino principal -mas no el único- de aquellos hombres de armas nacidos en la Europa del siglo XVIII, el continente americano. La gran mayoría de estos aventureros decidirían por diversas causas, el integrar los ejércitos independentistas hispanoamericanos.

Para con unos y con otros, regresados o aventureros, resulta clave abordar la labor que cumplieron en lo que serían los aún bisoños ejércitos insurgentes hispanoamericanos que, tras la obtención de importantes victorias militares y el consecuente logro de sus objetivos, pasarían a ser en sus respectivos territorios, los ejércitos nacionales de los nuevos estados latinoamericanos. Para Puigmal (2019), la influencia y participación de estos hombres entre 1805 y 1835 no solo se daría en el campo militar durante las guerras de independencia, sino también en el campo político a lo largo de la etapa posterior "de luchas internas para determinar qué modelo de sociedad se tenía que desarrollar" (p.18). Es justamente este autor franco-chileno quien utiliza la denominación de *militar napoleónico*, para designar a "un militar que ha combatido en los ejércitos del imperio napoleónico. No conlleva por lo tanto ninguna connotación política menos nacional por estar este ejército compuesto por una multitud de países, regiones e identidades, todos integrados en este marco político-territorial" (Puigmal, 2019 p.58). Para efectos de una mejor comprensión sobre el tema en cuestión de este ensayo, ceñido a un enfoque histórico de la guerra, nos permitiremos ampliar la denominación de *militar napoleónico* no solo a los oficiales y soldados que combatieron bajo la bandera del ejército imperial francés, sino a todo veterano que participó en estas guerras, sea cual fuese la fuerza que integrase y al margen de que fuese aliada o adversaria a los intereses franceses. Esto resulta necesario, ya que hay que tener en cuenta que "hacia 1820 cualquier soldado europeo venía de participar en las Guerras Napoleónicas, ya fuera a favor o en contra del Emperador..." (Cañas, 2022 p.17).

La influencia de los militares napoleónicos en la guerra de independencia hispanoamericana

La numerosa llegada de militares napoleónicos durante y después de las guerras en Europa y su preeminencia en lo castrense, facilitaron su completa integración en los ejércitos independentistas. Una buena cantidad llegarían entre 1812 y 1813 (Puigmal, 2019 p.60) y otra, a partir de 1816, tras haber finalizado las conflagraciones europeas y pese a las restricciones en algunos casos como el de Gran Bretaña y su Foreign Enlistment Bill de 1819 que prohibía tajantemente el alistamiento de súbditos británicos por parte de los insurgentes.

3https://www.rfi.fr/es/am%C3%A9ricas/20210317-los-soldados-de-napole%C3%B3n-que-lucharon-por-la-independencia-latinoamericana

Si bien los dos frentes en guerra en la región, realistas y patriotas, contaron con estos veteranos de combate en sus filas, en los distintos niveles de comando, sería el lado de los revolucionarios o independentistas el que mayor provecho sacaría de ello, pues muchos de esos hombres serían designados en puestos claves con la finalidad de potenciar las capacidades de aquellas fuerzas. Su labor se podría considerar como esencial principalmente en tres aristas:

- Estructura:
  - Asesorando en la organización y composición de las fuerzas.
  - Colaborando en el cumplimiento exitoso de las funciones logísticas.

- Instrucción:
  - Revisando y difundiendo los adelantos teórico-doctrinarios.
  - Preparando a las tropas en el uso adecuado de las armas.
  - Preparando a las tropas en maniobras y desplazamientos.
  - Vertiendo su experiencia a la oficialidad más joven e inexperta.

- Operatividad:
  - Encabezando las operaciones ya sea en los desplazamientos o en el mismo campo de batalla, buscando afirmar la moral, seguridad y confianza de sus tropas.
  - Asesorando a los líderes estratégicos de manera directa o integrando los Estados Mayores para la toma de decisiones.
  - Comandando las tropas de manera directa, tomando las decisiones operativas cuando se requería en los distintos niveles.

Bastaría nombrar solo a los dos más importantes líderes político-militares patriotas en la región: José de San Martín y Matorras y Simón Bolívar Ponte y Palacios Blanco, cada uno cabeza de las dos exitosas corrientes o expediciones libertadoras que vencieron a ejércitos realistas coronando así la independencia continental. Ambos, aunque de distinta manera, tuvieron la influencia de las guerras napoleónicas, ya que fueron observadores directos de lo que sucedía en Europa y sus campos de batalla en dicha etapa histórica. La ideología y el pensamiento militar de cada uno, producto de sus experiencias y conocimientos en sus años de residencia en el Viejo Continente, serían el sello particular impregnado en los ejércitos que ambos formaron y con los cuales obtuvieron grandes victorias logrando primero la independencia de sus respectivas patrias y al final, la del virreinato del Perú.

El pensamiento militar sanmartiniano y el Ejército Libertador del Sur del continente sudamericano

José de San Martín y Matorras fue un criollo nacido en Yapeyú, actual provincia de Corrientes, el 25 de febrero de 1778. Sus padres fueron el capitán gobernador Juan de San Martín y Gómez y Gregoria Matorras y del Ser, quienes decidieron partir rumbo a España a fines de 1783, con la finalidad de forjar un mejor futuro en la Península. Es allí donde José siendo muy joven decide integrarse al ejército de la Corona, cumpliendo una brillante carrera a lo largo de veinte y dos años según se puede apreciar en su foja de servicio. En su dilatada trayectoria militar bajo la bandera del Reino de España, resalta su incorporación al Regimiento "Caballería de Borbón" del general Francisco Javier Castaños, puesto que:

> motivaría el resto de la vida militar de San Martín. En primer lugar, porque llegaría a dominar la táctica y estrategia del arma de caballería, que le sería muy útil para sus campañas americanas; y, en segundo lugar, porque se consolidaría como excelente organizador y guerrero (De la Vega p.63)

Combatiría en distintas conflagraciones de la época, llegando a participar en la llamada Guerra de la Independencia española, tras la ya mencionada invasión francesa del territorio hispano. En ese contexto, estará presente en las batallas de Bailén y La Albuera, siendo en la primera, condecorado con la "Medalla de oro de Bailén" y ascendido al grado máximo que ostentaría en este ejército, el de teniente coronel (De la Vega, 1998 p.64). Aquella histórica batalla ha trascendido en el tiempo por ser conocida en el contexto de las guerras napoleónicas como el "comienzo de la puesta en duda de la aparente imbatibilidad del ejército imperial francés" (Canal de Historia, 2009 p.110)

Tras optar por el retiro y retornar a su "país nativo"[4], San Martín se incorporará a las fuerzas patriotas siendo parte de la organización de los nuevos ejércitos independentistas que combatirán por la autonomía sudamericana. En lo que respecta al plano doctrinario militar, el continente vivía bajo constantes cambios desde los inicios del siglo XIX, producto del efecto que significaron las reformas militares borbónicas y las recientes innovaciones napoleónicas. Tal como refiere Rabinovich (2013):

4 Denominación dada por San Martín en diversas epístolas al territorio donde nació (Mayochi, s.f.)

hacía medio siglo que los reglamentos españoles venían copiando el modelo de organización militar francés, fenómeno que se universalizó luego de los éxitos de Napoleón. De modo que los ejércitos rioplatenses incorporaron a su estructura una mezcla de elementos provenientes de la tradición militar hispánica y de las últimas novedades de las fuerzas europeas (p.21)

Un tiempo después, ya asentado como uno de los principales jefes militares de su nación, solicitó el cargo de gobernador de la Intendencia de Cuyo para comenzar con la puesta en ejecución de su "Plan Continental". San Martín supervisaría personalmente de forma minuciosa la organización, instrucción y preparación de la fuerza que pasaría a ser conocida en la historia como el "Ejército de los Andes". Uno de sus subordinados lo describe así: "El general San Martin era de una inteligencia perspicaz, discreta y privilegiada. Como militar, era tan diestro como experimentado en el servicio de campaña; estratégico como pocos; matemático hasta para las trivialidades; y previsor sin igual" (Espejo, 1882 p. 41)

Tras establecer un campamento militar en la zona de El Plumerillo, durante dos años, 1814 y 1815, se dedicó de lleno a convertir a su ejército en uno "no igualado por ningún ejército americano" (Ornstein, 1958 p.63). Él, al igual que Napoleón Bonaparte, fue un ávido lector de teóricos militares, "estudió y analizó la obra de los grandes capitanes de la historia, teniendo a lo largo de su vida una marcada tendencia hacia los estudios históricos" (Mitre, 1887 p. 102). Es por ello que en el Ejército de Los Andes "la instrucción de oficiales y suboficiales era impartida en forma intensa durante la noche y controlada por el mismo San Martín" (Ornstein, 1958 p.63).

Buscó, además, innovar algunas cuestiones producto de su experiencia europea, como, por ejemplo, otorgarle a la caballería patriota rioplatense una lanza, arma que había sido rechazada por estos hasta antes de su llegada (Soria, 2017). De igual manera, "propuso la formación de una compañía de zapadores, por considerar que su empleo era indispensable en ese terreno" (Ornstein, 1958 p.61), pedido que finalmente no prosperó. Es muy probable, que dos de las formas de lucha complementarias a su ejército y que supo desplegar magistralmente, también hayan sido producto de su experiencia como militar napoleónico. Nos referimos a las conocidas "Guerra de Zapa" y "Guerra de Guerrillas". A la primera, se le podría denominar como la utilización de la inteligencia y las operaciones psicológicas previo al despliegue operativo del ejército, contando para ello con una serie de agentes que cumplieron una labor vital en la consecución de sus propósitos. El objetivo ya desde Mendoza no solo fue Chile, era, sobre todo, el Perú, obteniendo a través de esos agentes "información muy valiosa sobre los más variables aspectos

de la administración y de la población del Virreinato" (López, 2021 p.172). Pero también, estos mismos, desarrollaron una labor de desestabilización interna en los dominios realistas, buscando ganar adeptos a la causa patriota y desinformando a los mandos del ejército enemigo. Tal como describiría el general realista Rafael Maroto "El insurgente San Martín con falsas llamadas, cartas estudiadas y otras tramoyas trastornó los planes encaminados a defender de una invasión la Capitanía... " (Pavón Pereyra, 1954 p. 275)

En lo referido a la segunda, se debe resaltar la formación de guerrillas desde un comienzo y a través de todo el proceso de lucha dirigido por San Martín en los territorios que independizó. Esta forma de combatir había sido aplicada exitosamente por los españoles como parte de una guerra de montaña[5] durante la invasión francesa en las guerras napoleónicas, por lo que San Martín decidió utilizarla en la guerra por la independencia hispanoamericana. Algunos especialistas consideraron al guerrillero como "el elemento humano más definitorio de la guerra de liberación española...que desestabilizó los planes franceses y favoreció la acción de los Ejércitos aliados..." (Martínez, 1995 p.81). Con las guerrillas, el general rioplatense no solo obtuvo el hostigamiento necesario para desgastar al enemigo, sino también, inteligencia de combate. En el caso del célebre cruce de los Andes para combatir por la independencia de Chile:

> el avance del ejército en la cordillera preveía un esquema de funcionamiento que hacía de las vanguardias y las partidas de guerrillas -ambas fuerzas a caballo- un rol primordial para detectar áreas propicias de aprovisionamiento y descanso, como también para observar y atacar las guardias o posiciones del enemigo (Bragoni, 2019 p.114)

Los militares napoleónicos en las campañas sanmartinianas

Para el cumplimiento de los objetivos que se había trazado desde su retorno al todavía virreinato del Río de la Plata, San Martín conto con el apoyo de una serie de militares napoleónicos, la gran mayoría de procedencia británica y francesa, aunque también los hubo prusianos, irlandeses, e inclusive españoles, como fue el caso del sargento mayor Antonio Arcos, "oficial español josefino al que invito a integrar el ejército al llegar a Buenos Aires luego de la debacle napoleónica" (Bragoni, 2019 p.117). Arcos sería ayudante de campo de San Martín con el grado de sargento mayor y lideraría la

5 "guerra que se realiza en un país montañoso sembrado de profundos valles, de gargantas, de desfiladeros Y de pasos difíciles" (Tratado sobre la guerra de montaña [s.f])

carga de caballería que permitió el triunfo de los patriotas en la batalla de Achupallas por la independencia chilena. Entre los irlandeses, destaca el capitán de caballería John Thomond O'Brien, quien combatió "ocho años al lado de San Martín, desde 1813 hasta 1821, durante los cuales lucho en Uruguay, Chile y Perú" (Fanning, 2021 p. 211).

El general rioplatense, por su experiencia y amistades cosechadas durante la guerra de independencia española -sobre lo cual existe mucha bibliografía- tuvo especial predilección por los ingleses. Un caso particular es el del capitán Peter Heywood, "enviado por los ingleses al combate de San Lorenzo...quien trabó buena relación con San Martín en septiembre de 1812" (Moreno, 1999 p.70). Pero sería William Miller, veterano de la batalla de Waterloo, quien entre los militares napoleónicos ingleses llegados al continente, destacaría sobre todos, puesto que peleó no solo bajo el mando de San Martín en distintos cargos operativos, sino también combatió a órdenes de Bolívar durante la última fase de la guerra de independencia del Perú. Su labor a lo largo de toda la Campaña de 1824 resulto fundamental en la consecución del objetivo final.

Entre los muchos franceses napoleónicos que combatieron junto a San Martín, probablemente el de mayor resonancia es Ambroise Cramer, quien participaría de la guerra de independencia española y llegaría a combatir en Waterloo. Con el grado de teniente coronel fue parte del Ejército de los Andes como jefe del Batallón de Infantería N° 8 y en operaciones, tuvo el papel principal con su fuerza en la victoria de Chacabuco por la independencia de Chile.

Cabría precisar también que en lo que correspondió a la guerra naval en esta etapa, San Martín conto para sus embarcaciones con comandantes de marina de nacionalidad inglesa casi en su totalidad (Bonilla, 1921 p.170), varios de ellos pupilos del gran almirante Lord Horatio Nelson, fallecido en la batalla de Trafalgar, victoria inglesa que salvaría a ese Imperio de la invasión francesa. Entre esos veteranos navales napoleónicos, destacan Thomas Cochrane y Martin Guisse, fundadores de las Marinas de Guerra chilena y peruana, respectivamente.

El pensamiento militar bolivariano y el Ejército Libertador del Norte del continente sudamericano

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Ponte y Palacios Blanco o simplemente Simón Bolívar, a diferencia de San Martín, nunca llego a empuñar sable o arma en las guerras napoleónicas. Sin embargo, si llego a ser un testigo de los hechos que acaecieron en la Europa de aquel periodo. Durante la primera década

del siglo XIX, Bolívar llegaría a residir en el Viejo Continente hasta en tres ocasiones, recorriendo diversas naciones y presenciando sucesos históricos relacionados a la figura de Napoleón Bonaparte que cambiaron el destino del mundo. Por ejemplo, estuvo "en Paris durante su coronación en 1804" (Cañas, 2022 p.238) lo que le permitió conocer directamente al personaje y su popularidad.

Bolívar fue un consumado lector, partícipe de conferencias y asistente a obras teatrales y actos sociales, lo que "le permitiría empaparse de la cultura de la Ilustración" (Gutiérrez, 2005) y cultivar una inteligencia superior. Respecto al ámbito militar, bebió teóricamente de los avatares doctrinarios de la llamada "Revolución en la Guerra"[6] que fueron descritas en tratados, epístolas y diarios. De igual manera, discutió sobre ellas en largas tertulias nocturnas, algo que era característico de la época. Habría que aunar que, por su perfil, es seguro llegase a tener acceso a las obras de los más ilustres teóricos militares anteriores a Napoleón que por entonces ocupaban las bibliotecas de los interesados en el arte de la guerra y que luego completarían la suya personal: Montecuccoli, Mauricio de Sajonia, Guibert, Federico II, el Marques de Vauban, Lloyd entre varios más, que "como Maestros de la Guerra influyeron directamente en el pensamiento militar del libertador" (Pérez Jurado,1988 p.40).

Resulta claro entonces que algunas medidas implantadas por él años más tarde, durante el proceso bélico independentista en el virreinato de la Nueva Granada se pudiese evidenciar la absorción de doctrinas y medidas militares radicales de un nuevo orden, como fue el caso de la llamada "Proclama de Guerra a Muerte"[7] en 1813 como "respuesta de Bolívar ante los numerosos crímenes perpetrados por Domingo de Monteverde, Francisco Cervériz, Antonio Zuazola, Pascual Martínez, Lorenzo Fernández de la Hoz, José Yánez, Francisco Rosete y otros jefes realistas luego de la caída de la Primera República" (Pinzón, 2020 p.91) durante la guerra de independencia de Venezuela y que duraría siete años. Esta proclama fue similar a la hecha por el general Palafox durante la resistencia de Zaragoza en 1822 (Canales, 2008), que se hizo muy popular en todas las fuerzas españolas durante su guerra de liberación.

De igual manera, la formación masiva de milicias y guerrillas patriotas que pudiesen hacer frente al ejército realista, tomasen justicia contra quienes lo apoyasen y le abastecieran de logística e inteligencia. Las milicias jugaron un papel

---

6 Paret, P (1992)
7https://rodrigomorenog.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/01/bolc3advar-decreto-guerra-a-muerte-1813.pdf

gravitante sobre todo en la etapa de Independencia colombiana y las guerrillas, tanto en esta como durante las campañas de 1824 en el Perú. La coordinación permanente con estas fuerzas, permitió el exitoso avance de los diferentes ejércitos al mando de Bolívar y Sucre durante las campañas definitivas en Hispanoamérica.

Asimismo, respecto a las aplicaciones bélicas bolivarianas complementarias al campo de batalla, Pita (2020) nos dice

> ...en el juego de la guerra, se exploraron estrategias prácticas para incentivar al enemigo a desertarse y mutar al bando al tiempo que los oficiales hacían recomendaciones especiales a su tropa para evitar que fueran objeto de ese mismo tipo de artificios. Una de las estrategias más usuales fue la persuasión, ya fuera a través del acercamiento directo a través de amnistías (p.208)

Los militares napoleónicos en las campañas bolivarianas

Bolívar, al igual que San Martín, en cada una de las Campañas libertadoras que desarrollo, contó con la asesoría, apoyo en la instrucción y el comando de sus tropas de una serie de militares napoleónicos, sobre todo procedentes de la Gran Bretaña, aunque también los hubo franceses, prusianos, españoles desertores de su causa y de varias partes de Europa, que jugaron un papel clave en las victorias de sus ejércitos, incluyéndose el del Ejército Unido Libertador que peleó en Junín y Ayacucho exitosamente.

Fue sin duda, la denominada Legión británica en la primera etapa libertadora bolivariana la que "constituyo el núcleo extranjero más numeroso e importante que lucharon hombro a hombro con granadinos y venezolanos" (Bateman, 1969 p.368). Serían hasta siete las expediciones llegadas entre 1817 y 1819 a la Colombia de aquel entonces y según Salamanca (2019):

> Bolívar tenía un gran aprecio por los extranjeros de la legión, tanto así que siempre tuvo a uno de ellos al lado hasta el día de su muerte: su integridad y lealtad estaban por encima de lo normal. Podemos mencionar al capitán Kent en 1815; al oficial irlandés Charles Chamberlain, (1815- 1817); James Rooke; y Daniel Florence O'Leary, (1819-1828). Incluso, el irlandés William Ferguson, (1824-1828) fallece protegiendo al libertador, cuando unos conspiradores atentan contra su vida en la nefasta noche septembrina, el 25 de septiembre de 1828.

De todos aquellos combatientes voluntarios o mercenarios anglosajones que acompañaron a Bolívar en campaña, el coronel James Rook, veterano de Waterloo, es quizá uno de los más reconocidos, tanto por el ascendiente y liderazgo con los hombres bajo su mando como por su valentía en el campo de batalla. Su temeridad lo hizo fallecer "a consecuencia de la operación que le practicó un cirujano en el brazo izquierdo, luego de ser herido de bala en la acción del Pantano de Vargas" (Camargo, 1955 p.437).

Tenemos también al ya anteriormente mencionado William Miller, quien había llegado al Perú junto con el ejército libertador de San Martín, quedándose todavía en este territorio luego de la partida del rioplatense en 1822. Con la llegada de Sucre y Bolívar al año siguiente, su firmeza y honestidad hizo que se ganase la mayor de las confianzas por parte de los generales venezolanos. Este inglés se convertiría en uno de los máximos héroes de la Independencia del Perú, reconocido por el mismo Bolívar, quien lo "elogiaba por su intrepidez y el tacto del inglés ponderando su contribución a la victoria de Ayacucho...por su actuación bélica, Miller se convirtió, a instancias de Bolívar, en uno de los grandes Mariscales de Ayacucho" (O´Phelan, 2019 p. 128).

El papel del "gringo"[8] fue vital durante la fase previa a las campañas de Junín y Ayacucho, al ser enviado por Bolívar para que realice labores logísticas y coordine las acciones de las guerrillas con los objetivos del ejército regular, tal como habían hecho los colombianos bajo la cabeza de Paéz (Ibáñez, 2020 pp.16-19). Miller cumpliría su misión con la brillantez que le caracterizaba, logrando que, a lo largo de todas las operaciones militares de 1824, la inteligencia de combate de las fuerzas patriotas llegase de forma oportuna. Esta cuestión fue decisiva a la hora de la toma de decisiones por parte de las cabezas del Ejército Unido Libertador, permitiéndoles mantener casi siempre la iniciativa estratégica frente a los realistas. Dentro de la vasta red de elementos organizados en guerrillas por Miller que proporcionaron información vital y coordinaron acciones con las fuerzas regulares patriotas, cabe mencionar a la "caballería irregular" (De La Barra, 1974. p. 162) o "caballería patriota ligera" (Dellepiane, 1977.p.201) peruana, cuyas tareas efectuadas "no podrían cumplirse hoy de mejor manera" (Dellepiane, 1977.p.201).

Entre los franceses que combatieron junto a Bolívar desde muy temprano en la Expedición de los Cayos, estuvo el general Henri Louis Villaume Ducoudray

8 Denominación que según sus Memorias le atribuyeron los comuneros durante su misión previa a las campañas de 1824 en la sierra peruana.

Holstein, quien había integrado el ejército francés napoleónico y estaría presente en la primera parte de larga campaña de independencia colombiana. Otro sería el general Manuel Roergas de Serviez quien estuvo "en el estado mayor de su padre, el general Serviez, en la campaña de Italia" (Elías, 1967 p.479) durante las guerras napoleónicas. Este francés, quien hoy es considerado héroe en Colombia, lucho en casi toda la guerra de independencia de ese país, siendo además preceptor entre otros, de quien sería luego, el general vencedor de Ayacucho, José María Córdova, en su etapa como instructor de la Academia Militar de Antioquia.

La división peruana que fue parte del Ejército Unido Libertador, fuerza creada por el general venezolano Antonio José de Sucre, había sido reorganizada durante los años de 1823 y 1824 por un general nacido en la ciudad de Cuenca de nombre José de La Mar y Cortázar, quien era también un militar napoleónico. Este oficial patriota de formación realista que se consideraba peruano, tenía una historia muy similar a la del libertador San Martín pues si bien había nacido en este continente, fue criado desde muy chico en Europa. De muy joven había logrado "ingresar con la clase de teniente en el Regimiento de Saboya, cuya oficialidad salía toda de los hogares más ennoblecidos de la península" (Gayoso, 1938 p.39). Participó en la Campaña de Rosellón en 1874 y años más tarde, tras la invasión francesa a España, participa bajo el mando del general Palafox en el asedio de Zaragoza, donde será condecorado y luego en Valencia a órdenes del general Black "prestando servicios no menos importantes" (Gayoso, 1938. p. 40).

La Mar, será el líder de las fuerzas peruanas en las campañas de 1824 y fue el responsable de la formación e instrucción de unidades patriotas peruanas como el Regimiento de Caballería "Húsares del Perú" y Batallón "Legión Peruana de la Guardia", protagonistas en las batallas de Junín y Ayacucho, respectivamente.

Conclusiones

El papel jugado por los Militares Napoleónicos en la consecución del objetivo de la libertad hispanoamericana, terminaría siendo fundamental bajo un enfoque eminentemente histórico militar, ergo, histórico de la guerra. Contribuyeron decididamente con su experiencia y conocimiento, a forjar ejércitos que tuviesen la capacidad no solo de hacer frente a las fuerzas realistas acantonadas en el continente, sino también que pudiesen derrotarlas, algo que no había sucedido con los ejércitos insurgentes de la primera década en el Perú.

Tanto el ejército sanmartiniano como el bolivariano, no solo inseminaron en sus fuerzas las capacidades que traían consigo estos aventureros europeos de la guerra incorporándolos como oficiales patriotas, sino también, y, sobre todo, proveyeron de la mística y el legado que todo ejército necesita, incorporándolo como el origen doctrinario que tomará posteriormente su propio devenir hasta la actualidad.

REFERENCIAS

Accame, N (1942) Napoleón. *El Hombre, el Guerrero, el Estadista y el Legislador.* Círculo Militar. Biblioteca del oficial. Buenos Aires, Argentina

Álvarez, I (2022) *Tacna, el sabor de la Patria.* Fondo Editorial USMP. Lima, Perú

Aquillué, D (2021) *Guerra y Cuchillo. Los Sitios de Zaragoza 1808-1809.* La Esfera de los Libros Editorial. Madrid, España

Bar-Shuali, J (2022) *Breve historia del Ejército Napoleónico. La Grande Armée de Napoleón y sus aliados.* Editorial Nowtilus. Madrid, España

Bástico, H (1932) *La Evolución del Arte de la Guerra. La Guerra en el pasado Tomo I.* Biblioteca Oficial del Ejército Argentino. Buenos Aires, Argentina

Bateman, A (1969) Homenaje a la legión británica en *Boletín de Historia y Antigüedades Vol. V N° 657-659 Academia Colombiana de Historia julio-septiembre de 1969* pp. 365-368. Bogotá, Colombia

Bazán, M (2020) Montoneras andinas, violencia ritual y saqueos: el caso de los rebeldes de Huánuco (1811-1812) en *Historia Caribe Volumen XV N° 36 enero-junio 2020* pp. 137-167 Colombia.

Bragoni, B (2019) *San Martín. Una biografía política del libertador.* Edhasa. Buenos Aires, Argentina

Benito, J (1998) Juan José García de Santiago (1774-1824) Edecán de Goyeneche, en el umbral de la Emancipación de Perú en *Boletín del Instituto Riva Agüero N° 25.* pp. 91-105. Lima, Perú

Bonilla, M (1921) *Epopeya de la Libertad. 1820-1824.* Imprenta Americana. Lima, Perú

Bolívar, S (2019) La Legión Británica en la Campaña Libertadora de 1819 en *Boletín Histórico Militar N° 14 Ejército de Colombia.*

Camargo, G (1955) Cuna, muerte y sepultura del coronel Jame Rook en *Boletín de Historia y Antigüedades Vol. XLII N° 489-490 659 Academia Colombiana de Historia julio-agosto de 1955* pp. 437-448 Bogotá, Colombia

Canal de Historia (2009) *Las Grandes Batallas de la Historia.* Penguin Random House Grupo Editorial. Barcelona, España

Canal y Gonzales (2012) *Guerras civiles. Una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX.* Editorial Casa Velásquez. Madrid, España

Canales. C (2008) *Breve historia de la Guerra de la Independencia Española.* Editorial Nowtilus. Madrid, España

Castro, A (2024) De la Caballería Napoleónica Europea a la Caballería Patriota Hispanoamericana. La Transferencia de Conocimientos Militares a comienzos del siglo XIX en *Documenta de Historia Militar N° 13 Revista de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú.* Impresión Servicio Gráficos Publicitarios APAR. Lima, Perú

Cavagnaro, L (2011) *Historia y Legado de Zela. Comisión Municipal y Regional del Bicentenario del Primer Grito de Libertad de Zela en Tacna.* Fondo Cultural del Banco de la Nación. Lima, Perú

Choque, E (2021) Objetivos e intereses de las insurrecciones tacneñas durante la crisis del régimen colonial español 1780-1813 en *La Vida y la Historia, Vol. 8, N° 1, Revista de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann.* Fondo Editorial Universitario. pp. 35-42 Tacna, Perú

Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú (2001) *Compendio de la Historia General del Ejército del Perú Tomo I.* Oficina de Información del Ejército. Lima, Perú

De La Barra, F (1974) *La Campaña de Junín y Ayacucho.* Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Lima, Perú

De La Vega, E (1998) José de San Martín, Militar, Español y Argentino en *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae N° 26* pp. 57-74 Editorial Universidad de Sevilla, España

De Montoto, J (2016) *Las Guerras Napoleónicas. Antecedentes, Batallas y Consecuencias.* Editorial Libsa. Madrid, España

Dellepiane, C (1977) *Historia Militar del Perú. Tomo I.* Biblioteca Militar del Oficial N° 32. Sexta Edición. Imprenta del Ministerio de Guerra. Lima, Perú

Elias, S (1967) Rectificaciones y nuevos aportes a la biografía del general Manuel Roergas de Serviez; en *Boletín Cultural y Bibliográfico Vol. 10 N° 03* pp. 478-480 Biblioteca Virtual del Banco de la República. Bogotá, Colombia

Espejo, G (1882) *El Paso de los Andes. Crónica histórica de las operaciones del Ejército de los Andes para la restauración de Chile en 1817.* Imprenta y Librería de Mayo. Buenos Aires, Argentina

Fernández, B (1938) *Huánuco en la revolución de independencia.* Imprenta americana. Lima, Perú

Fernández, M (2018) Las tres Españas de 1808 en *Revista Aequitas N° 11 Revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la UNMSM.* Lima, Perú

Fisher, J (1982) Monarquismo, Regionalismo y Rebelión en el Perú Colonial 1808-1815 en *Historia y Cultura N° 15. Revista del Museo de la Nación.* pp.117-139. Lima, Perú

Gayoso, B (1938) *Los Grandes Mariscales del Perú.* Imprenta del Ministerio de Guerra. Lima, Perú

Gleig, G (1903) *The Life of Arthur, Duke of Wellington.* The Silver Library. Longmans, Green and Co. London, New York and Bombay.

Ibañez, J (2020) Campaña Libertadora de la Nueva Granada de 1819. Narración y análisis histórico militar a la luz de los documentos patriotas y realistas. En *Nuevas Miradas a la Campaña Libertadora de 1819* pp. 01-74 Academia Colombiana de Historia. Bogotá, Colombia

Mayochi, E (s.f.) *José de San Martín, Libertador de América.* Instituto Nacional San Martiniano. Buenos Aires, Argentina

Javed y Sultan (2012) *The Napoleonic Art of Warfare.* NDU Military History Publications Series: Number 2. National Defence University. Islamabad, Pakistán.

Lempériere, A (2004) Revolución, guerra civil, guerra de independencia en el mundo hispánico 1808-1825. En *Ayer. Revista De Historia Contemporánea, 55(3)*, pp.15–36. Madrid, España

López, H (2021) La *Expedición Libertadora del Perú.* Colección Rumbo al Bicentenario. Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú. Lima, Perú

López Fernández, J (2018) *Guerras Civiles II: La Independencia de los Virreinatos de la Monarquía Española en América.* Almena Ediciones. Madrid, España.

Martínez, E (1995) La guerrilla y la Guerra de la Independencia. *En Militaria. Revista de Cultura Militar N° 7* pp. 69-81. Servicio de Publicaciones de la UCM. Madrid, España

Mikaberidze, A (2022) *Las Guerras Napoleónicas. Una Historia Global.* Desperta Ferro Ediciones. Madrid, España

Mitre, B (1887) *Historia de San Martín y de la Emancipación sud-americana. Tomo Primero.* Imprenta de «La Nación». Buenos Aires, Argentina.

Moliner, A (2007) El juntismo en la primera mitad del siglo XIX como instrumento de socialización política. En *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)* pp. 65-83 Editorial Casa de Velázquez. Madrid, España

Moreno, M (1999) *Los amigos ingleses de San Martín en José de San Martín y su tiempo.* Fundación El Monte. Editorial Universidad de Sevilla. España

O´Phelan, S (2019) *Guillermo Miller y la Independencia del Perú. En Miller. Militar, político y peruanista 1795-1861.* p. 112-139. Asociación Cultural Peruano Británica. Lima, Perú

Ornstein, L (1958) *Las Campañas Libertadoras del General San Martín.* AGEPE. Buenos Aires, Argentina

Paret, P (1992) Napoleón y la Revolución en la Guerra. En *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear.* Ministerio de Defensa del Reino de España pp. 134-153. Madrid, España.

Pavón Pereyra, E (1954) La Guerra de Zapa: (El servicio de informaciones en las campañas de Chile y de Perú) en *Revista Universidad, N.º 28*, pp. 273-293. Biblioteca Virtual, Universidad Nacional del Litoral. Argentina

Peralta, V (2013) Las Juntas de Gobierno Hispanoamericanas (1808-1814). Reflexiones en el contexto del Bicentenario de las Independencias. En *Historia y Cultura N° 26. Revista de investigación histórica del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú*. pp. 09-40 Lima, Perú

Pérez Jurado, C (1988) Introducción militar a S.E. El Libertador en *Boletín de Academia Nacional de Historia N° 281 Vol. 71* pp. 39-53. Caracas, Venezuela.

_____ (1989) El libertador y el Conde de Montecuccoli. Estudio Histórico Militar en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia Vol. 72 N° 286 Abr-Jun* pp. 43-47. Caracas, Venezuela.

Pérez Vejo, T (2022) Las guerras de independencia y el nacimiento de los Estados-nación americanos, una reconsideración en *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia, n.º 56 (julio-diciembre 2022)* pp.153-180. Quito, Ecuador

Pico, R (2020) La conservación del pie de fuerza en la Campaña Libertadora de la Nueva Granada: Retos, Realidades y Desilusiones. En *Nuevas Miradas a la Campaña Libertadora de 1819* pp. 195-220 Academia Colombiana de Historia. Bogotá, Colombia

Piqueras, J (2008) Revolución en ambos hemisferios: Común, Diversa(s), Confrontada(s). En *Historia Mexicana N° 58:1 Revista del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México*. pp. 31–98 DF, México.

Puigmal, J (2019) Militares y militantes políticos: el actuar de los napoleónicos en la construcción republicana en América Latina durante la independencia (1810-1835) en *Historia Caribe - Volumen XIV N° 35 - Julio-Diciembre 2019 Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Atlántico* pp. 55-83. Colombia

_____ (2019) Militares y agentes napoleónicos en la Independencia de América Latina: de forjadores de los ejércitos nuevos a actores del debate político en *Almanack N° 23, 2019* pp. 16-34. Universidad Federal de São Paulo. Guarulhos, Sao Paulo-Brasil

Rabinovich, A (2013) Ser Soldado en las Guerras de Independencia. *La experiencia cotidiana en el Río de la Plata, 1810-1824.* Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina

Sicilia, E (2016) *Napoleón y Revolución. Las Guerras Revolucionarias.* Editorial Nowtilus. Madrid, España

Soria, D (2017) La organización del Ejército de los Andes en *Investigaciones y Ensayos N° 64* pp. 128–154. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Argentina

Urbano, J (2015) Revolución en los Andes: Cusco 1814-1815 en *Documenta de Historia Militar Año 6 – N° 6. Revista de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú* pp.9-36. Impresión Talleres Gráficos de PRINLEY. Lima, Perú

Alberto Castro Villa

- Oficial del grado de Teniente Coronel del Ejército del Perú e historiador Militar, licenciado en Ciencias Militares y bachiller de Historia.
- Magister en Ciencias Políticas con mención en Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Magister de Historia Militar de la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova" de Colombia
- Magister de Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto" de Colombia
- Miembro fundado el Circulo de Investigación Militar del Perú, grupo de investigación del Instituto Riva Agüero.
- Actualmente se desempeña como subdirector de la Comisión Permanente de Historia del Ejército.